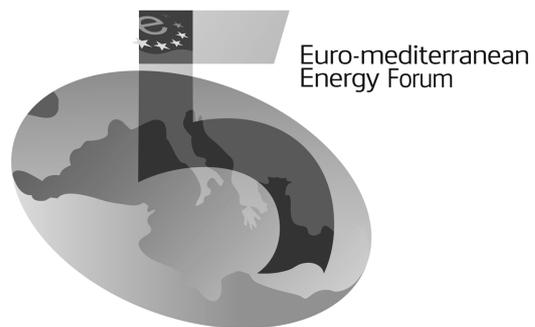
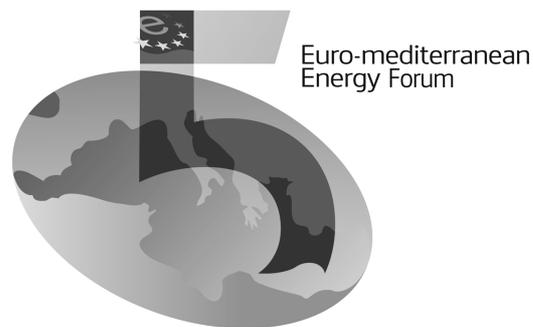


**POLÍTICA ENERGÉTICA Y CLIMÁTICA INTEGRADA
DE LA UNIÓN EUROPEA Y SU INFLUENCIA
EN LA REGIÓN DEL MEDITERRÁNEO**





POLÍTICA ENERGÉTICA Y CLIMÁTICA INTEGRADA DE LA UNIÓN EUROPEA Y SU INFLUENCIA EN LA REGIÓN DEL MEDITERRÁNEO

GRUPO DE TRABAJO 1 - Agua y Energía: Recursos, Consumo y Uso Racional

Si Agua y Energía son las dos grandes preocupaciones de medio plazo en todo el planeta, aún lo son más en el entorno Euromediterráneo.

Los desequilibrios en cuanto a disponibilidad y consumo de recursos son muy acusados en el presente, y sólo a través de una decidida e inteligente política de solidaridad y sostenibilidad, tanto económica como medioambiental, podremos satisfacer las necesidades de todos y beneficiarnos todos en el proceso.

Muchas de las tecnologías necesarias están ya disponibles, aunque en algunos casos, como en la energía solar o en los vehículos eléctricos, aún faltan algunos años para su plena competitividad.

La financiación de las grandes inversiones, tanto en energía como en agua, sólo está asegurada en algunos países, mientras que en la mayoría existen incertidumbres de carácter muy diverso. Desde la anterior edición de este Foro se han producido grandes novedades políticas en algunos países del sur y el este del Mediterráneo, mientras que se desarrolla una crisis financiera en Europa, lo que aún introduce más incertidumbre sobre la capacidad de respuesta común a los desafíos planteados, en especial en el ámbito energético.

Es importante identificar las principales dificultades que se plantean hoy día para el desarrollo de la política de solidaridad y sostenibilidad común que demandábamos al principio. Clasificaremos estas dificultades en tres grandes áreas: la de los principios, la de la legislación/regulación y la de las actuaciones:

Principios: Voluntad política de los países vecinos de colaborar con una visión realista y con objetivos a corto, pero sin perder de vista un horizonte común basado en principios compartidos.

Buenos ejemplos de esta actitud son la Unión por el Mediterráneo (UpM), y los avances producidos dentro de ésta, como son la Estrategia Mediterránea para el Agua (aun cuando no haya sido posible todavía su aprobación formal) o el Plan Solar Mediterráneo. Sin embargo, es evidente que el progreso real sólo será posible si se estructura la toma de decisiones de forma más práctica, impidiendo bloqueos incomprensibles y permitiendo geometrías variables que permitan avanzar a grupos de países con intereses y puntos de vista comunes.



Legislación/regulación: Creación/desarrollo de mecanismos legales a nivel de cada país, de la región o por acuerdos bilaterales, que permitan dar seguridad jurídica a programas de actuación o a proyectos concretos, y atraer inversiones públicas y, sobre todo, privadas.

Actuaciones: Concepción y lanzamiento de programas o proyectos concretos que permitan avanzar en la mejor utilización de los recursos disponibles y en la creación de nuevos recursos.

PRINCIPIOS

- Dentro de la primera área identificada, el Grupo de Trabajo plantea que se adopten como comunes los siguientes principios:
 - El agua y los recursos energéticos constituyen bienes imprescindibles para la vida y el desarrollo. Su aprovechamiento, producción, transporte y disfrute pueden y deben verse como fuentes de oportunidades de colaboración entre los países de la región, puesto que todos tienen algo que aportar y algo en lo que se pueden beneficiar. Recursos naturales, tecnología y capacidad financiera pueden y deben combinarse de forma razonable y justa para desarrollar los recursos y optimizar su uso.
 - La energía y el agua más económicas son las que no se desperdician: debe priorizarse la eficiencia y la reducción de consumos inútiles.
 - Las políticas de subsidios en material de energía y agua en el sur del Mediterráneo deben ser revisadas. Los subsidios deberían limitarse y estar dirigidos hacia la promoción de nuevas tecnologías y la implementación de energías renovables. En este sentido, no debemos olvidarnos de garantizar el derecho de acceso al agua, especialmente de aquellas poblaciones más desfavorecidas, a través de procesos transparentes y ayudas explícitas y directas.
 - Los ciudadanos deben de estar informados acerca de los precios reales de la energía y del agua, de manera que se promueva su ahorro.
 - La sostenibilidad económica a largo plazo requiere que los precios del agua y la energía que pagan los consumidores deban contemplar la totalidad de los costes incurridos para hacer posible su disfrute, incluyendo los derivados de la sostenibilidad ambiental
 - Cuando el desarrollo de infraestructuras de energía y agua requiera la atracción de capitales privados locales e internacionales, la seguridad jurídica de las inversiones es primordial, así como la transparencia en los procesos de selección de los socios privados, cuando se trate de programas o proyectos en Partenariado Público-Privado (PPP)
-

- El papel de las Entidades Multilaterales será mucho más eficiente si, además de agilizar notablemente su funcionamiento, combinan su papel de financiador de proyectos no rentables con el de garante de riesgos (en especial de riesgo político o de cobro) para facilitar la atracción (y el coste) de capitales privados hacia proyectos rentables

- La adopción y el desarrollo de la Estrategia Mediterránea del Agua es un aspecto esencial en el avance decidido hacia la satisfacción sostenible de las necesidades actuales y futuras; en particular, se identifican como prioritarios los principios siguientes, ya contenidos en esta Estrategia:
 - Progresiva implantación del pago por el usuario de la totalidad de los costes del recurso

 - El que contamina, paga

 - Promoción de la participación privada en el sector del agua a través de PPP, manteniendo una fuerte regulación

 - Prioridad a la gestión de la demanda frente a la construcción de nueva infraestructura, especialmente la no convencional, para la captación o generación de recursos hídricos:
 - Más eficiencia en el uso: mejora infraestructura distribución
 - Prevenir contaminación
 - Incentivar el ahorro en la irrigación

- Los límites de cooperación e integración en materia energética deben ir más allá del área mediterránea, incluyendo el Golfo y los países del Noreste Europeo.

- Sobre la base del consenso existente en relación con el avance hacia una economía baja en carbono, es preciso ir hacia la creación de las condiciones que permitan la integración de los mercados energéticos y, en particular, del mercado de electricidad, con el objetivo a largo plazo de minimizar los costes de la energía en base a la óptima utilización de los recursos existentes.

- Algunos de los asistentes al Grupo de Trabajo, de ambas regiones del Mediterráneo, consideraron la necesidad de no dejar de tener en cuenta la beneficiosa aportación de la energía nuclear tanto para el abastecimiento de energía eléctrica como para la obtención de agua potable y por ello de la necesaria transferencia tecnológica de los países que disponen de ella.

- Establecer sinergias entre políticas energéticas y de agua debe ser una prioridad. Las estrategias de agua y energía deben ir de la mano, al estar también directamente relacionadas con elementos de seguridad alimenticia.



- La región cuenta con gran potencial en energía solar. En el corto plazo, se convertirá en una energía masiva y manejable una vez se convierta en competitiva. Además, debe ser apoyada por el desarrollo de otras energías renovables, como es el caso de la energía eólica.
- Los gobiernos del Sur deben proveer información transparente y detallada sobre energía y agua.

LEGISLACIÓN / REGULACIÓN

Dentro de la segunda área, se identifican los siguientes temas:

- Garantizar la estabilidad política en los países del Sur.
 - Dejar atrás el concepto de liderazgo, y priorizar conceptos tales como la coordinación, la cooperación y la colaboración entre el Norte y el Sur.
 - Promover la paz y la seguridad en la región del sur del Mediterráneo.
 - Analizar la energía, el agua y los asuntos medioambientales desde un punto de vista técnico, sensibilizando a los gobiernos sobre posibles amenazas en la región.
 - Evitar copiar en la zona Sur errores cometidos en el Norte.
 - Priorizar y abrir los mercados.
 - Focalizar la atención en los consumidores y garantizar el suministro de agua y energía a los ciudadanos.
 - Profundizar en la estructuración de los sistemas energéticos de los países para separar las actividades de generación, transporte y distribución de electricidad y otros vectores energéticos como paso previo para clarificar los costes y precios, asegurar el libre acceso a las redes, y promover condiciones que permitan la captación de capitales privados
 - Promover condiciones tipo para la creación y gestión de interconectores de gran capacidad Norte-Sur y Sur-Sur, en especial de transporte de electricidad, como forma de aumentar la penetración de las renovables, y contribuir a la progresiva unificación del mercado de electricidad. Se propone que la UpM estudie y promueva la creación de una entidad supranacional que tendría por objeto diseñar, priorizar, promover a través de sistemas concesionales y gestionar una red destinada al intercambio de grandes
-

cantidades de electricidad, que operaría como una extensión hacia el sur de la Supergrid.

- Es urgente apoyar el desarrollo práctico del Plan Solar Mediterráneo promoviendo la colaboración a largo plazo entre los países de la UE, como posibles compradores de electricidad renovable, y los países del Sur y el Este, como potenciales suministradores de la misma, tanto para sí mismos como para su exportación parcial a países del Norte
- Acelerar las actuaciones para permitir a los países de la Unión Europea elaborar programas de incentivación a largo plazo, a ser posible de forma armonizada, para las energías renovables procedentes de los países del Sur y el Este. De esta manera, se dotaría de sentido al Artículo 9 de la Directiva 2009/28/EC de promoción de la electricidad proveniente de fuentes de energías renovables.
- Garantizar la sostenibilidad medioambiental.

ACTUACIONES

Dentro del tercer grupo, el Grupo identifica las siguientes acciones de interés:

- La inclusión en las prioridades de la UE, a instancias de la Comisión Europea y en tanto se aclara el futuro de la SuperGrid, de varios grandes interconectores Norte-Sur con continuidad en el territorio europeo, como parte de los grandes interconectores europeos de electricidad:
 - la ampliación y prolongación hasta Europa Central del interconector del Estrecho de Gibraltar
 - un nuevo interconector Túnez-Italia
 - la ampliación de las interconexiones con Turquía
 - un nuevo interconector Egipto/Libia con Grecia?
- La creación de un Trader o Coordinador Financiero de Electricidad renovable que pueda actuar como intermediario entre los proyectos de generación renovable a desarrollar en los países del sur y los adquirentes de países de la UE.
- La garantía del acceso al agua y a la energía para toda la población de la ribera sur del Mediterráneo debería ser uno de los pilares de cualquier plan de acción que tuviese por objeto plantearse políticas concretas en este sentido.
- La coordinación de las Entidades Multilaterales de las diversas iniciativas en marcha para facilitar líneas de financiación "ad hoc" para los proyectos de Agua y Energía, de forma que se simplifiquen las gestiones y se reduzcan los plazos para cerrar las financiaciones correspondientes



- El estudio por las Entidades Multilaterales de líneas específicas de cobertura de riesgos de cobro para proyectos en régimen de PPP cuyo off-taker sea una empresa distribuidora local.
- Estudiar, por parte del Fondo Monetario Internacional, que los compromisos de adquisición de agua o energía por distribuidoras propiedad de los Estados a empresas locales (aunque sean de capital extranjero) aún cuando tales compromisos tengan garantía soberana del Estado en cuestión, no sean computables como deuda externa, siempre que la empresa generadora cobre por disponibilidad de la planta o a través de contratos take or pay.

GRUPO DE TRABAJO 2 - La región mediterránea y los acuerdos post-Kioto:

Situación actual y perspectivas

El Protocolo de Kioto fue el inicio de una concienciación mundial sobre la problemática del cambio climático, fijando unos objetivos de reducción de emisiones de seis gases de efecto invernadero. Para fijar los nuevos objetivos de reducción de gases de efecto invernadero a partir de 2012, han sido muchas las reuniones (formales e informales) celebradas, y se han hecho algunos avances. El éxito de las estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático dependerá de poder contar con todos los países, en especial con los países en desarrollo: Brasil, China, India, Sudáfrica, la región mediterránea, etc. Se trata de lograr un acuerdo justo de reparto de carga para asegurar un régimen climático tolerable, que limite las emisiones de los países desarrollados y que, a la vez, incremente los beneficios de limitar sus emisiones para los países en desarrollo.

A pesar del camino que aún queda por recorrer, es interesante reflexionar sobre los instrumentos que podrían facilitar ese camino mediante una combinación efectiva de políticas de lucha contra el cambio climático.

Los países mediterráneos han participado desde un primer momento muy activamente en los acuerdos alcanzados hasta la fecha. Los acuerdos de Cancún suponen un avance en el objetivo de la lucha contra el cambio climático y la preservación de la biodiversidad, los ecosistemas y los recursos del planeta, con avances en todos los bloques: mitigación, financiación (inmediata y a largo plazo), adaptación, desarrollo tecnológico y reducción de emisiones por deforestación y mejora de la gestión forestal. Tras la Cumbre de Copenhague se temió por una ruptura de los acuerdos, o por la desarticulación del sistema multilateral en el ámbito de Naciones Unidas, lo que hubiera podido dejar fuera a los países más pobres y vulnerables. Sin embargo, se ha recuperado la confianza en el proceso y se ha conseguido un consenso prácticamente unánime, y que por tanto nos vincula a todos: un paso importante para avanzar hacia una economía verde y para fortalecer la gobernanza medioambiental internacional de cara a la Conferencia de las Partes de Durban (COP 17) y a la Cumbre Río+20.

Es importante recordar que España, en el marco de Cancún (COP 16), puso de manifiesto su compromiso con la reducción de emisiones de gases efecto invernadero hasta el 30%, en el marco de un proceso donde la comunidad internacional en su conjunto asumiese compromisos significativos de reducción de las emisiones. Este objetivo ha sido trasladado por el Gobierno español para que la Unión Europea (UE) lo haga suyo, ya que nos conduciría a un modelo de consumo y producción más sostenible y a una economía baja en carbono, que garantice el bienestar de la población mundial y que sea a la vez generadora de nuevas oportunidades de actividad económica en estos tiempos de crisis mundial.

Los acuerdos de Cancún contienen las herramientas necesarias para comenzar a implementarse y poder lograr el objetivo de no superar los 2°C de aumento de la temperatura media global, que



ha sido reconocido como la meta ambiental que marque las actuaciones y negociaciones internacionales. Además, se incluyen acuerdos en los dos procesos de negociación: cooperación a largo plazo y el Protocolo de Kioto, dejándose abierta la posibilidad de un segundo periodo de compromiso de este Protocolo.

La lucha contra el cambio climático es un desafío global, en la que todos jugamos un papel importante: gobiernos nacionales, regionales y locales y la sociedad civil. La concienciación sobre estos asuntos por parte de la sociedad puede jugar un papel muy relevante hacia un cambio en la forma de producir y consumir. No hay que olvidar que la región mediterránea es especialmente vulnerable al cambio climático y a sus efectos, por lo que nuestros esfuerzos de mitigación y adaptación en esta zona deben de ser grandes. La adaptación, tal y como los países más pobres reclamaban, ha tomado especial relevancia. Se ha establecido un comité de adaptación que, entre otras cosas, proporcionará apoyo técnico, elaborará recomendaciones, fomentará el intercambio de conocimientos y experiencia y promoverá las sinergias existentes. Esto puede ser de gran ayuda para la región mediterránea. No olvidemos, por ejemplo, los efectos del cambio climático en los recursos hídricos.

Otro de los temas prioritarios es el sector forestal, y por ello se ha establecido un mecanismo para la reducción de emisiones evitando la deforestación y degradación de los bosques en los países en desarrollo.

A pesar de la crisis mundial, ya se han empezado a movilizar fondos, tanto los correspondientes a financiación inmediata (2010 y 2012) así como a financiación a largo plazo (100.000 M\$/anuales movilizados por los países desarrollados), además del establecimiento del Fondo Climático Verde. Pero es evidente que se ha hecho necesario mejorar estos mecanismos de financiación, a través de fuentes públicas y privadas, para lograr una transición justa y solidaria que apoye la puesta en marcha de políticas y acciones contra el cambio climático en los países en desarrollo.

Es una transformación necesaria que, además de desarrollos económicos, nos plantea desafíos tecnológicos. Por lo tanto, se está trabajando en mejorar el desarrollo y transferencia de tecnologías limpias tanto en la mitigación como en la adaptación al cambio climático. Sin duda esto puede contribuir de manera significativa a un cambio en el modelo de desarrollo de la zona mediterránea, por ejemplo, con una gran riqueza de recursos energéticos renovables, basado en una economía baja en carbono.

La eficiencia energética es otro aspecto de gran relevancia a tener en cuenta, tanto desde el lado del consumo como de la producción. Algunos ámbitos de aplicación podrían incluir: regulación, demanda, gestión, ejemplo de la administración y concienciación. Se podrán impulsar nuevas oportunidades que generarán crecimiento económico y social mientras se protege el medio ambiente. Los denominados sectores difusos, especialmente la edificación y

el transporte, son unos de los mayores emisores de gases de efecto invernadero a la atmósfera y, por tanto, se debe realizar un especial esfuerzo en esta dirección. Biocombustibles sostenibles (de segunda generación), el vehículo eléctrico, y la promoción del transporte público, han sido identificados como áreas de cooperación.

No hay que olvidar la importancia que han tenido y seguirán teniendo los mecanismos internacionales de mercado. Estos mecanismos, definidos en el contexto del Protocolo de Kioto consisten principalmente en los mercados de derechos de emisión de CO₂ y en los mecanismos basados en proyectos. En este sentido, el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) ha tenido su importancia para la movilización de inversiones bajas en carbono también en la región mediterránea, ayudando por ejemplo al fomento del uso de las energías renovables, de la eficiencia energética, y de la creación de redes institucionales de colaboración. Algunas propuestas de mejora en este sentido podrían incluir:

- Alcanzar una mayor participación (en volumen de Certificados de Reducción de Emisiones registrados) de proyectos de energías renovables y eficiencia energética en los MDL.
- Facilitar y simplificar procedimientos: reducción de burocracia, tiempos, etc
- Conseguir el compromiso de todas las partes involucradas para asegurar las inversiones y la continuación del sistema después del 2012.
- Incrementar acercamientos sectoriales y MDL programados.
- Aumentar la participación de otros países, en concreto de aquellos menos desarrollados. China ya ha sido beneficiario de proyectos de MDL.

No debemos olvidar que la reunión de Durban podría considerar la creación de nuevos instrumentos de mercado. En este sentido, se sugirió que los impuestos de CO₂ podrían ayudar a reducir emisiones mientras garantizaban la competitividad de la industria.

En este contexto, la puesta en marcha de los proyectos impulsados por la Unión por el Mediterráneo (UpM), y en particular el Plan Solar Mediterráneo (PSM), contribuirán en gran medida a la mitigación y a la adaptación al cambio climático, y a alcanzar los objetivos ambientales y de desarrollo sostenible. El MDL, y otros instrumentos definidos en el marco de Naciones Unidas (acciones nacionales apropiadas de mitigación, por ejemplo) pueden ser el impulso necesario para el desarrollo de los proyectos del PSM y de la UpM. Así, infraestructuras y cooperación entre el Norte y el Sur de Europa y el Norte de África jugarán un papel fundamental. Sin embargo, al no existir un mercado interior de la energía, son necesarios más esfuerzos a ambos lados del Mediterráneo para fortalecer esta cooperación así como para incrementar la participación de renovables en el mix de la región.



La crisis mundial, el encarecimiento de los precios de los alimentos y de la energía y la evolución institucional, especialmente en algunos países del Mediterráneo y de Oriente Medio, han creado un nuevo contexto para la política internacional. Por lo tanto, es cada vez más necesaria la implicación y el compromiso de todos los países, y de todos los actores, más aún en la región mediterránea, y a pesar de la falta de acuerdos vinculantes internacionales, acercando posturas y buscando herramientas efectivas y acuerdos para avanzar hacia una economía baja en carbono y sostenible, fortaleciendo la gobernanza medioambiental internacional.

GRUPO DE TRABAJO 3 - Infraestructuras de interconexión: Sur-Sur y Sur-Norte

INTRODUCCIÓN

La política energética y climática integrada de la Unión Europea y sus compromisos para el año 2020 tienen sin duda una importante influencia en toda la región mediterránea. Esta influencia es especialmente relevante en lo que respecta a las infraestructuras energéticas de interconexión.

Los países del este y del sur del Mediterráneo presentan un enorme potencial de producción de energía eléctrica a partir de fuentes de origen renovable, fundamentalmente solar (térmica y fotovoltaica) y eólica. Esta producción renovable deberá contribuir a satisfacer el elevado crecimiento que en los próximos años se espera de la demanda eléctrica en estos países.

Pero también se espera que las energías renovables supongan un impulso a la economía y una mejora de las condiciones de vida en los países mediterráneos más desfavorecidos. La inversión extranjera en tecnologías renovables, el desarrollo industrial local y la transferencia de tecnología y conocimiento asociadas tendrán sin duda un favorable impacto sobre el empleo, la educación y, en definitiva, las condiciones de vida en estos países. Además, la posible exportación de esta energía a Europa no sólo potenciaría estos aspectos sino que tendría también un efecto de cohesión y refuerzo de los lazos de unión entre los países mediterráneos.

En este contexto, han surgido varias iniciativas cuyo objetivo es crear las condiciones para que el desarrollo del potencial energético renovable del sureste mediterráneo y su exportación a Europa sean una realidad. Una de las iniciativas más relevantes, por su respaldo político y su carácter institucional, es el Plan Solar Mediterráneo, un proyecto prioritario de la Unión por el Mediterráneo (UpM). Además, existen dos plataformas industriales con similares objetivos: Dii (Desertec Industrial Initiative) y Medgrid.

El éxito de estas iniciativas estará condicionado por dos cuestiones fundamentales: la superación de los importantes, y aún pendientes de resolver, retos tecnológicos; y el desarrollo de un marco regulatorio sólido y eficiente, que fomente las inversiones necesarias en nuevas plantas y en las infraestructuras de transporte, todo ello, garantizando la calidad del suministro.

LOS RETOS TECNOLÓGICOS

En cuanto a los retos tecnológicos, deberá analizarse el grado de madurez de las tecnologías de producción eléctrica a partir de energías renovables. El objetivo es doble: que estas tecnologías puedan ser competitivas sin un excesivo sobrecoste para los consumidores; y que



además se mejore su capacidad para ser gestionadas e incluso para participar en los servicios auxiliares del sistema eléctrico.

Por otro lado, deberán valorarse las necesidades de instalación de tecnologías térmicas tradicionales, ya que la generación renovable, por su carácter variable e impredecible, requerirá de potencia flexible y arranque rápido para garantizar la seguridad de suministro. Los últimos desarrollos en materia de almacenaje de gas aumentan la flexibilidad del sistema, lo que puede complementar la variabilidad de las energías renovables.

En este sentido, los ciclos combinados se perfilan como la tecnología que mejor puede contribuir a la integración de los recursos renovables, en término de madurez, base instalada y coste. Es quizás este último componente, el coste, uno de los factores clave en el contexto económico actual, que permite posicionar a los ciclos combinados por delante de otro tipo de soluciones más caras y que necesitan de una mayor inversión y desarrollo para su implementación.

Asimismo, habrá que dar solución a la escasez de agua en muchas zonas del norte de África, ya que ésta es necesaria para el funcionamiento de ciertas plantas renovables como son las termosolares.

Pero sin duda un campo en el que las mejoras tecnológicas resultarán cruciales para la puesta en práctica de estas iniciativas será el del transporte de electricidad a grandes distancias. Será necesario que el transporte de la energía se realice con unas pérdidas aceptables. Ha de tenerse en cuenta que lo que plantean estas iniciativas no sólo implica el transporte hasta un punto periférico de la Unión Europea sino el transporte de esta energía hasta los grandes centros de consumo comunitarios. Para el período entre 2020 y 2050, se plantean un conjunto de autopistas eléctricas (Electricity Highways) o Súper-Redes (Supergrids) que permitirían poner en práctica dichas iniciativas. Estos grandes corredores de energía permitirían integrar en Europa, de forma coordinada, los excedentes de producción renovable de la cuenca mediterránea, el almacenamiento de los países nórdicos y centroeuropeos, la energía eólica del Mar del Norte, los grandes centros de demanda y las redes actuales. Este esquema transcontinental permitiría aprovechar las complementariedades energéticas de las distintas regiones, de tal forma que todas ellas se vieran favorecidas. Por otro lado, el uso de corriente continua (HVDC) y de dispositivos de electrónica de potencia (FACTS), permitiría dotar de una mayor fiabilidad de estas Super-Redes y debería redundar en una mayor flexibilidad del sistema interconectado y un aumento de la seguridad de suministro para todos sus usuarios.

ASPECTOS FINANCIEROS

Un marco de retribución estable que permita el retorno del coste de la inversión será el elemento más apropiado para el desarrollo de las anteriormente mencionadas infraestructuras. Será

necesario establecer unas tarifas apropiadas y crear una herramienta común de inversión financiada por los beneficiarios de las infraestructuras que facilitará la recuperación de la inversión.

Adicionalmente, la Unión Europea (EU) e instituciones financieras internacionales (BEI, BM, etc.) podrían reforzar su financiación. En este sentido, se podrían diseñar nuevos instrumentos financieros, habiendo establecido previamente un marco legislativo apropiado.

LAS IMPLICACIONES REGULATORIAS

En lo que respecta al marco regulatorio, puede afirmarse que el éxito del proceso dependerá en gran medida del desarrollo coordinado de los mecanismos regulatorios correspondientes. Deben armonizarse criterios fundamentales entre todos los países implicados. Asimismo, dados los mayores recursos tecnológicos y de conocimiento existentes en la ribera Norte, sería deseable que la Unión Europea adoptase un papel de liderazgo en este proceso.

En este sentido, la legislación comunitaria ofrece ya algunos instrumentos cuyo desarrollo deberá favorecer la materialización de las iniciativas energéticas euromediterráneas. En particular, el artículo 9 de la Directiva de fomento de EE.RR. (Directiva 2009/28/CE) permite a los Estados miembros contabilizar en sus compromisos de producción renovable aquella energía generada por proyectos conjuntos con terceros países. En el futuro, el desarrollo de éste y otros mecanismos que incentiven a los agentes a realizar las inversiones en nueva capacidad de generación renovable (derechos preferentes de acceso, obligatoriedad de compra de la energía, primas, precios de compra, ayudas a la inversión, etc.) resultarán clave. Así, la utilización de mecanismos de cooperación al desarrollo en el marco de las relaciones entre la Unión Europea y los países al Sur de la cuenca mediterránea podría ser una herramienta más a considerar.

En lo que respecta a las infraestructuras de transporte, desde el punto de vista regulatorio, el proceso de integración energética mediterránea debería contemplar, al menos, las siguientes cuestiones:

- Incentivos al desarrollo eficiente de las infraestructuras de transporte

Deben implementarse medidas que incentiven el desarrollo eficiente de las infraestructuras de transporte necesarias para la integración de energías renovables en la región sur y este del Mediterráneo, manteniendo en todo momento la seguridad del sistema. En este contexto, las interconexiones eléctricas resultan clave para dicha integración, del mismo modo, que el desarrollo de interconexiones gasistas junto con el desarrollo de nuevos almacenamientos subterráneos es otro factor imprescindible, que contribuirá a garantizar los objetivos europeos de seguridad de suministro y competitividad, fomentando la creación de un mercado único.



Las interconexiones entre países del sur del Mediterráneo (interconexiones Sur-Sur), muy débiles en la actualidad, son necesarias para hacer frente a la variabilidad de sus recursos renovables de forma segura y eficiente. Además, las interconexiones entre ambas orillas del Mediterráneo (interconexiones Norte-Sur) son imprescindibles para la exportación de parte de esta energía hacia Europa. Por último, las interconexiones eléctricas y gasistas entre los propios países europeos (interconexiones Norte-Norte) también son necesarias ya que, como se ha dicho, la energía proveniente del sur del Mediterráneo no puede quedar en las fronteras de Europa sino que debe contribuir a satisfacer las necesidades energéticas de los principales centros de consumo del viejo continente. En este sentido el desarrollo de nuevas interconexiones energéticas de alta capacidad entre España y Francia, tanto eléctrica (Golfo de Vizcaya) como gasista (Midcat) permitiría diversificar las fuentes de abastecimiento europeas incrementando, por tanto la seguridad de suministro.

Por otro lado, no deben dejarse a un lado los refuerzos de las redes de transporte nacionales. De nada sirve reforzar las interconexiones internacionales si se mantienen cuellos de botella en las propias redes nacionales de los países interconectados. Y esto aplica tanto a los países del norte como del sur y este del Mediterráneo.

- Libre acceso a la red

El libre acceso de los agentes a las redes, en condiciones de transparencia, objetividad y no discriminación, de tal forma que se fomente la competencia y la eficiencia entre los agentes interesados, resulta fundamental para la culminación del proceso con éxito.

- Asignación eficiente de costes de las infraestructuras de transporte

Deben asignarse de forma eficiente los costes derivados de los mecanismos y políticas anteriores a los distintos usuarios, incluidos los costes de la infraestructura, de tal forma que se produzcan las menores distorsiones posibles del comportamiento de los agentes del sector energético. La eficiencia en esta asignación de costes debe basarse en el principio básico de que tales costes sean soportados por los verdaderos beneficiarios de la infraestructura, con independencia de dónde esté ubicada ésta. Los usuarios de países de tránsito deberían pagar por la infraestructura sólo en la medida en que realmente la utilicen.

- Armonización de requisitos técnicos

La interconexión de un gran número de países y el consecuente aumento del tamaño del sistema interconectado aconseja la armonización de los requisitos técnicos necesarios para mantener la seguridad del sistema. El aumento de interconexión supone también un aumento de la interdependencia y por tanto de la posibilidad de cooperación mutua en situaciones de emergencia. Y esta cooperación necesita de ajustes regulatorios y armonización de criterios entre los distintos países mediterráneos.

GRUPO DE TRABAJO 4 - Principales Iniciativas Industriales en el Mediterráneo

NECESIDAD DE AMPLIAR LOS BENEFICIOS A AMBAS RIBERAS

- El objetivo de este Grupo de Trabajo ha sido discutir sobre las iniciativas existentes para construir un sistema energético euromediterráneo integrado entre las dos orillas y basado en fuentes de energía renovables.
- Para ello es necesario superar, entre todos los actores implicados (la UE, los Estados miembros, los Países Socios Mediterráneos y, por supuesto, la industria energética), una serie de barreras complejas pero no insalvables si todos los agentes se orientan en la misma dirección.
- Los importantes proyectos a desarrollar, de carácter industrial e institucional, deben ser ampliamente beneficiosos para las dos riberas del Mediterráneo.
- Los severos efectos de la situación económica en Europa y los cambios institucionales, con escenarios cambiantes, que están afectando a varios países de la ribera sur no deberían anular la importancia de iniciativas como el Plan Solar Mediterráneo, Desertec y, en general, los proyectos de implantación de energías renovables en la ribera sur. Tampoco la ampliación de líneas de transporte y las interconexiones en la ribera norte deberían verse demasiado afectadas.

LA VIGENCIA DE LOS FUNDAMENTOS

- Las cuestiones medioambientales han continuado condicionando las políticas comunitarias al tiempo que ejercían gran influencia sobre ellas; influencia que se ha visto agudizada desde la constatación del fenómeno del cambio climático y la aprobación del Protocolo de Kioto en 1997. Si a este hecho le añadimos el creciente consumo de energía, junto con el agotamiento de las fuentes internas de suministro de petróleo y gas del Mar del Norte, se entiende el interés de la Unión Europea por el desarrollo de las energías renovables.
- En 1997 la Comisión publicó el libro blanco “Energía para el futuro”, que proponía duplicar la cuota de las energías renovables en la UE del 6% en 1997 al 12% en 2010. En 2001 y 2003 mediante las directivas 2001/77/EC para la promoción de generación de energía eléctrica mediante renovables y 2003/30/EC sobre biocombustibles se reforzaron los objetivos para las renovables, llegándose en 2008 al compromiso del 20-20-20 explicitado en el European Energy and Climate Package.
- La Directiva 2009/28/EC es un nuevo paso adelante en la promoción de las energías renovables. No sólo exige objetivos cuantificados por países en el consumo de energía final



y en el transporte, sino planes concretos y medidas para cumplirlos y, lo más novedoso, permite la importación desde terceros países de electricidad generada mediante fuentes de energía renovables. Esta Directiva podría permitir la configuración de un nuevo sistema de abastecimiento energético para la UE en el que las energías renovables podrían pasar a desempeñar un rol más significativo en el mix energético comunitario utilizando el vasto potencial para las energías renovables del norte de África y Oriente Medio.

- Desde el lanzamiento del proceso de Barcelona en 1995, la Unión Europea ha estado prestando una atención especial a las relaciones euromediterráneas, si bien, las relaciones en materia energética se han desarrollado preferentemente a nivel bilateral. En 2008, el relanzamiento de las relaciones euromediterráneas mediante la Unión por el Mediterráneo, ha supuesto un cambio fundamental en esta tendencia. Uno de los seis proyectos “concretos y estructurantes” elegidos para su puesta en marcha ha sido el desarrollo de un plan de energías renovables que permitiese suministrar energía limpia a ambas orillas del Mediterráneo: el Plan Solar Mediterráneo. La iniciativa Desertec coincide en muchos de los objetivos propuestos por el Plan.

- Para la ribera sur, las energías renovables contribuirían a diversificar su mix energético, excesivamente dependiente de los hidrocarburos y, por tanto sujeto a la volatilidad de los mercados, mejorando la seguridad energética del suministro. A su vez, el desarrollo de las energías renovables contribuiría de forma significativa a la mejora y preservación del medio ambiente de estos países, en los que uno de los principales problemas medioambientales es la deforestación debido al uso de leña como combustible. Además, las renovables tienen el potencial para acabar con la pobreza energética característica de las áreas rurales de los países en desarrollo. La implantación de estas fuentes limpias de energía debe convertirse en un motor de desarrollo industrial que ejerciese de impulso para el crecimiento y el desarrollo económico de la región.

OBJETIVO WIN-WIN: DOBLE DIVIDENDO

- Aunque todo el mundo está de acuerdo desde hace mucho tiempo acerca de las complementariedades existentes entre los países mediterráneos y la necesidad de cooperación entre ellos, esta cooperación no está funcionando como desearía. Las importantes iniciativas políticas como el Proceso de Barcelona o la Unión por el Mediterráneo han provocado un amplio debate pero con pocos resultados tangibles en forma de proyectos.

- Quizás la razón de las diferencias existentes entre las buenas intenciones y la acción efectiva sea la falta de implicación real de la industria energética en las primeras etapas de estas iniciativas. Los policy makers tienen una clara responsabilidad para construir el terreno de juego: acuerdos internacionales para garantizar la seguridad de las personas y de los

flujos de bienes y capitales, así como para lograr la transparencia y estabilidad de los marcos regulatorios. Pero una vez que el entorno es seguro y está despejado, es el turno de la industria y de las compañías de buscar o aprovechar las oportunidades de negocio, llevar a cabo las inversiones rentables y fijar los acuerdos de colaboración que lleven a una cooperación duradera.

- Las iniciativas con éxito no son aquellas “impuestas” por una de las partes sino aquellas ideadas de forma conjunta, compartidas totalmente y que responden a expectativas comunes. Para ello, es necesario determinar un reparto de beneficios y costes entre la orilla norte y la sur del Mediterráneo, puesto que el apoyo desde la orilla sur a iniciativas de estas características y de esta envergadura vendrá determinado por los beneficios esperados y percibidos.

- El Proceso de Barcelona primero y la Unión por el Mediterráneo después han tenido como objetivo crear “una zona de paz y prosperidad compartida en el Mediterráneo”. La cooperación en materia de energías renovables y concretamente el Plan Solar Mediterráneo lanzado por la Unión por el Mediterráneo es una oportunidad inmejorable para reforzar los lazos euromediterráneos mediante una iniciativa tangible de gran calado.

- Para ello es indispensable desarrollar una estrategia win-win donde se produzcan beneficios en ambas orillas.

- En Europa, la inversión en renovables en la orilla sur permitiría reforzar su liderazgo mundial de Europa en energías renovables, que contribuyen decisivamente a dos de los tres pilares de la política energética europea: la sostenibilidad y la seguridad energética.

- Para las orillas sur y este del Mediterráneo las energías renovables deben convertirse además en un vector de desarrollo regional, lo que garantizaría el apoyo de los países de la zona.

- En cualquier caso, entendemos las iniciativas industriales como instrumentos de cooperación. Las empresas necesitan rentabilizar sus inversiones mientras los países receptores necesitan beneficios económicos concretos, además de aquellos de ámbito social y medioambiental.

CONDICIONANTES A LAS INICIATIVAS INDUSTRIALES

- Es necesario avanzar con la interconexión física de los sistemas energéticos europeos con los del sur y el este del Mediterráneo. Actualmente la única conexión eléctrica operativa entre ambas riberas es la hispano-marroquí, pero la insuficiencia en la interconexión España-Francia es un cuello de botella insalvable para dirigir la electricidad a los grandes centros de consumo europeos. Por tanto, es necesaria la interconexión vertical (Norte-Sur), pero también reforzar las interconexiones horizontales (Norte-Norte y Sur-Sur) para eliminar cuellos de botella. Así mismo, sería necesario reforzar y mejorar las redes eléctricas nacionales en los países del sur y el este del Mediterráneo.



- La interconexión física exige la construcción de largas y costosas infraestructuras de transporte, a lo que hay que añadir las de producción de energías renovables, solar y eólica principalmente. En consecuencia, las necesidades de financiación son muy elevadas. Teniendo en cuenta las restricciones financieras impuestas por la crisis económica y de deuda soberana, será necesaria la implementación de esquemas de financiación multilaterales con la participación de empresas privadas e instituciones públicas incluyendo a la UE, los Estados miembros, los Países Socios Mediterráneos así como organismos de financiación multilateral como el Banco Mundial o el Banco Europeo de Inversiones.
 - La materialización de inversiones cuantiosas y dotadas de rentabilidad a largo plazo sólo es posible si el entorno económico e institucional es favorable. En este momento, ante la crisis de la deuda soberana, se ha redoblado el análisis del riesgo-país a la hora de invertir y obtener financiación. Como componentes fundamentales del riesgo-país hay que considerar la estabilidad política, la seguridad jurídica y la calidad institucional.
 - Cuando se realizan inversiones a largo plazo es necesario que exista un consenso político sobre su necesidad y viabilidad, puesto que en caso contrario, los cambios políticos pueden desembocar en la paralización de infraestructuras en curso de construcción o antes de que concluyan los períodos de amortización, lo que implicaría o la pérdida de los costes ya incurridos o la imposibilidad de recuperar la inversión realizada.
 - El cumplimiento de los contratos y las condiciones firmadas es necesario para que las empresas puedan planificar y realizar sus inversiones de forma eficiente. El cambio de las “reglas de juego” provoca distorsiones en la planificación de las empresas, disminuyendo la rentabilidad de las inversiones hasta el punto de poder provocar un rendimiento negativo de las mismas y su abandono. Una consecuencia fundamental del incumplimiento de este principio es la pérdida de credibilidad del gobierno y del país que sufran de inseguridad jurídica.
 - Tan importantes como los aspectos técnicos es la existencia de unas normativas y un marco institucional predecible. Una de las posibles opciones pasaría por la adopción por parte de los países de la ribera sur del acervo comunitario en materia energética, si bien podría ser necesario plantear algunas adaptaciones que tuviesen en cuenta la problemática específica de estos países en comparación con la UE. En todo caso, no se trata de imponer una u otra opción, sino de cooperar y negociar un marco institucional que sea razonable para todas las partes implicadas.
 - Sin embargo, no es necesario crear instrumentos adicionales para la cooperación sino apoyar los existentes que durante un largo período de tiempo han contribuido al entendimiento mutuo en la región integrando, a partes iguales, representantes de todos los países mediterráneos. Apoyando, especialmente a las entidades que pueden actuar como
-

interlocutores entre las instituciones políticas y el mundo empresarial otras instituciones igualmente importantes que agrupan intereses más específicos. Una comprensión clara de los diferentes roles de las autoridades, las instituciones de intermediación y las empresas y empresarios seguro que promovería esta cooperación.

- Uno de los elementos críticos del marco regulatorio de esta iniciativa es la fijación de la política tarifaria y de los subsidios a las energías renovables. Los sistemas Feed-in Tariffs han sido considerados por la Comisión como los más eficientes, por lo que parece lógico volver a recurrir a ellos.

- Sin embargo, la existencia de subsidios al consumo de las fuentes convencionales de energía es un obstáculo al desarrollo de las renovables en la ribera sur del Mediterráneo, por lo que sería deseable establecer un calendario para su tratamiento, siguiendo las recomendaciones de la Agencia Internacional de la Energía y otros foros internacionales.

LAS INICIATIVAS INDUSTRIALES COMO VECTORES DE DESARROLLO EN EL SUR

- La colaboración necesita de “palancas” o “motores” específicos. Del mismo modo que el carbón y el acero fueron el motor inicial para el mercado interior europeo, la energía puede ser ahora el detonante para el mercado interior mediterráneo. La energía está en el núcleo del crecimiento económico, existen abundantes complementariedades en este campo y muchas posibilidades para un partenariado efectivo Sur-Norte, pero también para uno Sur-Sur.

- La difícil situación actual, la gran crisis financiera en la orilla norte del Mediterráneo y el descontento socio-político de la orilla sur, nos muestra que la energía debe seguir fluyendo, independientemente de cuál sea la situación en cada país, la industria energética tiene que permanecer operativa y conectada.

- Además, las energías renovables nos proporcionan razones adicionales para trabajar conjuntamente, intercambiando información y creando empleo, al propiciar inversiones económica y socialmente rentables.

- Para conseguir que la integración de los sistemas energéticos de ambas riberas se convierta en un vector de desarrollo regional es necesario que contribuya significativamente al menos en los siguientes cinco aspectos claves:

1. Generar parte de la energía requerida por el crecimiento económico de los Países Socios Mediterráneos
2. Ofrecer los servicios energéticos modernos que requiere el desarrollo económico
3. Luchar contra la pobreza energética
4. Aprovechar las ventajas comparativas de esta región, en cuanto a recursos propios



tanto solares como eólicos, para crear nuevas actividades económicas generadoras de empleo y renta.

5. Realizar un esfuerzo importante en materia de formación, cooperación técnica y cooperación tecnológica.

- Para que se cumplan estas condiciones es necesario que se adopten medidas permanentes para que parte del valor añadido de la industria energética renovable se deslocalice en la región sur creando empleo cualificado en todas las fases de implantación y posterior explotación del proyecto.
 - Para ello, la transferencia de tecnología y la cooperación en materia educativa también son requisitos necesarios para que el Plan Solar Mediterráneo y el resto de iniciativas, se conviertan en un verdadero Partenariado Euromediterráneo.
 - Es momento de realidades. Es preciso materializar las inversiones de la industria en infraestructuras de generación y de transporte, con la seguridad de que estas acciones constituirán palancas de crecimiento y de bienestar.
-